

El avance electoral de la extrema derecha en el siglo XXI y sus efectos en los sistemas de partidos europeos

Manuel Sánchez de Dios¹

Recibido: 11-05.2020 / Aceptado: 27-10-2020

Resumen. A partir del clásico análisis del formato de los sistemas de partidos, en el artículo se estudia la evolución del apoyo electoral de los partidos de extrema derecha de Europa occidental y sus efectos sobre la fragmentación de cada sistema, así como las consecuencias que la volatilidad electoral tiene sobre el realineamiento de los votantes. También se considera la polarización de los partidos analizando las *issues* más relevantes en sus programas, de acuerdo con los datos del Manifiesto Project. Se concluye que no hay una pauta homogénea en el desarrollo de los partidos de extrema derecha europeos en el siglo XXI, si bien se ha incrementado el pluralismo en general y la competición en el eje izquierda/derecha. También se concluye que en la mayor parte de los casos ha habido un realineamiento del electorado de tipo secular; que en algunos casos hay una elevada fragmentación y polarización sin que esto sea relevante para la gobernabilidad de los países y, por último, que hay una tendencia general de confluencia estratégica de estos partidos en la moderación programática, con el objeto de ampliar la base electoral.

Palabras clave: partidos políticos; extrema derecha; multipartidismo; polarización; realineamiento electoral; Manifiesto Project; Europa.

[en] The electoral advancement of far right in the xxi century and its effects on European party systems

Abstract. Based on the classic analysis of the of party system format, the article studies the evolution of electoral support for far right parties in Western Europe and its effects on the fragmentation of each system, as well as the consequences that electoral volatility has on voter realignment. By analyzing the most relevant issues in their programs according to data from the Manifiesto Project, one evaluates the polarization of the parties. It is concluded that there is not an homogeneous pattern in the development of the European radical right parties in the 21st century, though pluralism and competition on the left / right axis have increased in general. In most cases, there has been a secular-type realignment of the electorate. In some cases, there is a high degree of fragmentation and polarization without this being relevant for the governability of the countries. Finally, there is a general trend of strategic confluence of these parties in programmatic moderation in order to broaden the electoral base.

Keywords: political parties; radical right; multiparty systems; polarization; voter realignment; Manifiesto Project; Europe.

Sumario. 1. Introducción. 2. Comparación de casos. 3. Conclusiones. 4. Bibliografía.

Cómo citar: Sánchez de Dios, M. (2020). El avance electoral de la extrema derecha en el siglo XXI y sus efectos en los sistemas de partidos europeos, *Política y Sociedad*, 57(3), 747-768.

¹ Universidad Complutense de Madrid
E-mail: MANUESAN@ucom.es

1. Introducción

La transformación de los sistemas de partidos europeos es un fenómeno estudiado desde la década de 1960 (Webb, 2002: 404). En los años 70 surgieron los partidos ecologistas y la “nueva izquierda”, y en nuestro tiempo es significativa la aparición de nuevos partidos de derecha radical, como el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), Alternativa por Alemania y VOX en España.

Tomando como referencia el apoyo electoral que en promedio alcanzan los partidos con representación parlamentaria, hemos comprobado que en el siglo XXI los partidos de extrema derecha han crecido con fuerza en Europa occidental, pues han pasado de tener el 3,6% del voto en las elecciones en torno a 1980 a obtener el 14% del voto en las elecciones más recientes. Además, estos partidos han incrementado su implantación, pues consiguen representación parlamentaria en catorce países de Europa occidental después de 2015, mientras que en los años 80 solo tenían representación relevante en cinco países (ver cuadro 1).

Es por esto que se plantean una serie de cuestiones sobre las que es preciso indagar. Así, conviene conocer y comparar el apoyo que han tenido y tienen estos partidos en cada país. También hay que estudiar en qué grado y cómo han modificado los sistemas de partidos. Para realizar el estudio adoptamos la perspectiva del comparativismo clásico de Duverger, Blondel o Sartori, que parte de analizar el formato de los sistemas de partidos. Por ello entendemos, como ha señalado Mair (2011: 26), que el cambio del número de partidos, es decir, su fragmentación, así como la polarización pueden llevar a una modificación de la manera en que estos interaccionan, facilitando o dificultando la gobernabilidad.

Señala Mella (2012: 195) que, en general, las sociedades con una cultura consensual sólida, con fuertes tendencias centristas, desarrollan sistemas de partidos de carácter homogéneo con formato bipartidista o con multipartidismo moderado. Por el contrario, en las sociedades con alto nivel de conflicto y división y con grandes dificultades para alcanzar el consenso, se dan tendencias centrífugas y se desarrollan sistemas de partidos de carácter heterogéneo con multipartidismo polarizado, en los que la gobernabilidad está dificultada. Desde la perspectiva de los partidos de extrema derecha se pueden dar, por tanto, dos situaciones. La primera es su integración completa e institucionalizada en el sistema de partidos. Esto les permite pervivir y ser aceptados en la conformación de los bloques y para la formación de coaliciones electorales, legislativas o de gobierno. La segunda es la del rechazo por parte del resto de partidos, mediante la creación de un “cordón sanitario” en torno a los mismos, ya que el electorado no acepta su influencia en la definición de las políticas por su carácter extremista.

La fragmentación de los sistemas de partidos se puede definir como el grado en el que el apoyo electoral o la representación parlamentaria está dividida entre varios partidos. Para valorar adecuadamente la fragmentación de los sistemas de partidos se suele recurrir a diferentes índices, siendo el más generalizado el del “número efectivo de partidos” elaborado por Laakso y Tagapera (1979), que es el que utilizamos en este trabajo referido a los resultados electorales (NEPE).

Hay diversos argumentos para explicar la fragmentación. El principal es de tipo institucional y se refiere a que el sistema electoral, que es un mecanismo central en la ingeniería institucional (Sartori, 2003), puede facilitar o dificultar la entrada de nuevos partidos en el sistema. En este sentido es bien conocido el punto de vista de

Duverger (1981), que, aunque es cuestionado desde muy diversas perspectivas (Colomer, 2003; Milazzo, Moser y Schneider, 2018), sostiene que el sistema proporcional produce fragmentación y multipartidismo, mientras que el sistema mayoritario produce bipartidismo. En Europa occidental está generalizado el sistema proporcional, por lo que la fragmentación se ha acentuado con el tiempo.

Otro argumento que justifica la fragmentación de los sistemas de partidos es de tipo sociológico, y se refiere a la pérdida de importancia de los *cleavages* que tradicionalmente dan forma a un sistema de partidos, lo que no significa su desaparición (Rovny y Polk, 2019). Son cambios que se producen en la estructura social y en el comportamiento de los grupos sociales (Goldberg, 2020). Así, el desarrollo de las clases medias y la expansión de los trabajadores de cuello blanco han desactivado en parte el voto de clase. También la modernización de las sociedades ha llevado a un cambio de vida en relación con las creencias religiosas y en relación con las relaciones entre el medio rural y urbano. Concretamente, las tendencias secularizadoras han reducido el peso del voto religioso. Es por ello que los partidos tradicionales en Europa, socialdemócratas y demócrata-cristianos, tienen dificultades para seguir contando con sus votantes de siempre.

A ello se suman las transformaciones de tipo cultural que son consecuencia de la movilización cognitiva de los votantes, gracias a niveles más altos de educación y el acceso a una mayor información política. El resultado es el declive de la identificación partidista y el subsiguiente aumento de votantes libres o disponibles, lo que se refleja en un incremento de la volatilidad electoral y es el caldo de cultivo para la creación de nuevos partidos.

Un argumento más técnico se refiere el “efecto novedad”, que no se funda necesariamente en el cambio social, o de valores, ni siquiera de los *cleavages*. La novedad es en sí misma un proyecto viable para un partido (Sikk, 2011: 481). Su fundamento es el descontento político (Wuttke, 2020). En estos casos los nuevos partidos defienden un proceso de purificación de la política y su objetivo es convencer al electorado de que son mejores que los viejos partidos, por ejemplo, en la capacitación e integridad de sus dirigentes. Otro argumento técnico se refiere a la aparición de *issues* o cuestiones políticas que tienen que ver con nuevas demandas sociales, y que utilizan y explotan de manera estratégica los llamados partidos “nicho” (Meguid, 2005; Bischof, 2017). Son cuestiones que no son incorporadas por los partidos existentes en sus programas. Ambos argumentos son de referencia en relación con los nuevos partidos de extrema derecha europea que operan, en buena medida, a partir de la insatisfacción de los electores con los partidos preexistentes (Kitschelt y McGann, 1995: 14).

Los cambios en los sistemas de partidos se vienen analizando como un proceso de “desalineamiento” de los votantes o de creciente independencia respecto de los partidos tradicionales y sus *cleavages* (Goldberg, 2020). Ello se puede expresar en un creciente abstencionismo o, si es el caso, en un realineamiento, es decir, en el cambio del apoyo de uno a otro partido. Se da un alineamiento estable cuando el apoyo a los partidos existentes permanece inalterado durante largo tiempo. En este caso la mayor parte de los votantes acoge uno de los partidos existentes, la volatilidad electoral es baja y no aparecen nuevos partidos. Aunque algunos cambien de voto, la mayoría apoya a los partidos existentes. El desalineamiento implica la pérdida de identificación de los electores con los partidos y el incremento de los independientes. Un indicador de esto es la elevada volatilidad electoral y otro es la aparición de nuevos

partidos mal organizados. Esto supone una falta de institucionalidad del sistema de partidos. Se dice que hay “realineamiento” cuando el cambio perdura; hay necesariamente una redistribución del apoyo a los partidos, y este puede ser secular o crítico. El primero supone un proceso gradual a lo largo de varias elecciones, el segundo implica un cambio en un periodo corto que modifica el mapa de partidos de manera permanente. El realineamiento supone una fase inicial de volatilidad electoral alta y otra posterior de reducción de la misma. En todo caso puede darse desalineamiento sin realineamiento (Carreras, Morgernstern y Su, 2015: 672).

El concepto de volatilidad electoral alude al cambio en el comportamiento de los votantes entre elecciones, es decir, el cambio del apoyo de unos a otros partidos. Para medirla se recurre generalmente al índice de Pedersen, que sigue la fórmula $VT = (a1-a2) + (b1-b2) + (n1-n2)/2$ siendo $a1$ el porcentaje de votos del partido a en las últimas elecciones y $a2$ en las elecciones previas. Esta tiene en cuenta los cambios de apoyo electoral de cada partido en cada una de las elecciones consideradas.

La polarización, según Sartori (1980: 161), es “el ámbito general del espectro ideológico de cualquier comunidad política”, y se refiere a la distribución de los partidos en la dimensión ideológica. Es la distancia ideológica de los partidos de un sistema. La polarización intensifica el debate ideológico y es también un indicador de la capacidad de evaluación por parte de los individuos de la actividad de los gobernantes. La polarización suele llevar al conflicto y a la protesta popular si es elevada, pero también permite una mejor diferenciación de los partidos y una representación más perfecta del electorado (Wang, 2014: 689).

Para el estudio de la polarización adoptamos el punto de vista del análisis espacial referido a la agregación de preferencias que contienen los programas de los partidos políticos. Los partidos tratan de obtener el apoyo de los votantes acercándose al ámbito de sus preferencias, y ofertan políticas acordes con ellas. Para ello formulan un programa electoral con objetivos y propuestas que tratan de dar satisfacción a las demandas de los electores.

Desde esta perspectiva se entiende que hay una estrecha relación entre las políticas que promueven los partidos en su programa y las ideologías. En concreto, las propuestas programáticas (las políticas) son un indicador ideológico para los ciudadanos, porque toda ideología contiene una representación de objetivos reales con medidas específicas para la acción. Por ello las ideologías se conciben como un medio al que recurren los partidos para alcanzar el poder, ya que pueden ser utilizadas de forma racional por los votantes (Downs, 1957).

El punto de partida de este análisis es la distribución de los votantes desde la perspectiva ideológica en una escala izquierda/derecha y la ordenación de los partidos en la misma escala, al determinar la distancia ideológica entre ellos. Aunque la naturaleza del *continuum* izquierda/derecha ha sido muy discutida, se considera como un medio para simplificar los conflictos políticos complejos y se interpreta como una imagen de posición de los partidos, o sea, como una mera ordenación en un espacio de competencia. Es un espacio en el que los partidos se dirigen a los mismos votantes, que da estructura a los sistemas de partidos europeos (Scarrow, 2002: 78; Nousiainen, 2000: 264; Narud y Strom, 2000: 161; Knapp, 2002: 108; Verzichelli y Cotta, 2000: 444).

Hay dos formas de valorar la distancia ideológica entre los partidos. Una es atender a las percepciones que al respecto tienen las élites, como los miembros del parlamento o los académicos (ejemplo el Chapel Hill Suvey), y otra es estudiar los

programas electorales. En este trabajo recurrimos a la segunda y analizamos el índice RILE del Manifiesto Project (<https://manifiesto-project.wzb.eu/>). Para estudiar la polarización de los partidos de extrema derecha europeos analizamos la agregación de preferencias, considerando en términos cuantitativos la proximidad a las posiciones más extremas de la derecha en el ámbito espacial. Concretamente, valoramos el porcentaje que dedica cada programa a favor de las propuestas de esta tendencia.

La polarización no va vinculada necesariamente a la fragmentación del sistema de partidos, ya que son dos dimensiones distintas. Según Sartori (1980: 172), la fragmentación dificulta el funcionamiento de la democracia si (y solo si) expresa la existencia de un sistema de partidos polarizado. Este se caracteriza por la existencia de partidos antisistema importantes, de oposiciones bilaterales mutuamente excluyentes que no pueden sumar sus fuerzas, porque se promueve la competencia centrífuga, se desarrollan oposiciones irresponsables y surge la política de superoferta o de promesas excesivas típica del populismo.

Todo esto nos lleva finalmente a la consideración de la gobernabilidad de un país. Como en los regímenes parlamentarios europeos el ejecutivo depende de la confianza en la mayoría parlamentaria, hay dos aspectos concretos a considerar: uno es la formación del Gobierno y otro es su estabilidad, medida por el tiempo de su permanencia. Entendemos con Mair (2011) que el cambio de un sistema de partidos puede modificar el modelo de competición partidista, lo que afecta a la forma en que se produce el acceso al gobierno de un partido o coalición y a la manera en que se lleva a cabo la alternancia entre partidos. Más precisamente, la elevada fragmentación y polarización de un sistema de partidos puede afectar a la gobernabilidad, al dificultar la formación de gobiernos y condicionar su estabilidad.

En este trabajo comparamos catorce sistemas de partidos europeos en los que la extrema derecha tiene relevancia a nivel institucional y, mediante análisis de estadística descriptiva, valoramos las tendencias que siguen y sus efectos sobre los sistemas de partidos. Identificamos los partidos a través de los análisis académicos, por sus contenidos programáticos y por su vinculación a grupos de instituciones internacionales como el Parlamento Europeo. El punto de partida de este análisis es el apoyo electoral que estos partidos han tenido a lo largo del siglo XXI (cuadro 1), aunque tenemos en cuenta la perspectiva histórica.

Cuadro 1: Porcentaje de voto de la extrema derecha en Europa por países (1999-2019)

	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	
Francia			12,1				4,7					13,6					13,2			
Suiza	26,2			26,7			28,9				26,6				29,4					25,6
Italia		15,9				16,9		8,3					6,1					21,7		
Austria	26,9		10		11,4			27,5					20,5				26			16,1
Bélgica	11,4			13,4			15,9			10				3,8						11,9
Holanda			17	5,7		6,2				16		10,1					14,9			
Dinamarca		12,5			13,3		13,9				12,3				21,1					11,9
Finlandia	1			1,6			4,1				19,1				17,6					17,4
Noruega		14,6			22,1				22,9				16,3				15,2			
Alemania					1,6				1,5				4,7				12,6			
Suecia										5,7				12,8				17,5		
RU					2,2					3,1					12,6		1,8			
Grecia							3,8		5,6			6,9*			7*					6,6
España																0,2				15,1*

* De las elecciones celebradas en el mismo año se toma el porcentaje más elevado

Fuente: elaboración propia.

2. Comparación de casos

En el estudio agregado consideramos cinco variables explicativas. Las tres primeras están relacionadas con la fragmentación. Estas son la evolución del apoyo electoral, los cambios del número efectivo de partidos y la volatilidad electoral y el realineamiento del electorado. La cuarta está relacionada con la polarización, y en ella consideramos el posicionamiento de los partidos en el eje izquierda-derecha (índice RILE) y la relevancia de las diferentes *issues* en los programas electorales. Finalmente, consideramos la variable de la gobernabilidad.

2.1. Identificación de los partidos de extrema derecha europeos del siglo XXI

En la mayor parte de los casos del cuadro 1, el porcentaje de votos corresponde a un solo partido, sin embargo, en otros son varios partidos los que tienen representación parlamentaria, por lo que hay que identificar los partidos de extrema derecha en cada país.

En Alemania el partido Alternativa por Alemania (Alternative Für Deutschland, AfD), accedió al Bundestag en 2017, pocos años después de entrar en competición. Se trata por tanto de un fenómeno muy reciente cuya importancia es difícil de valorar. En Austria, el Partido de la Libertad (FPÖ), que tiene representación desde las primeras elecciones de posguerra, fue incrementando su apoyo electoral desde 1986. En Bélgica, dos partidos de extrema derecha, el Bloque Flamenco (Vlaams Block, VB) y el Frente Nacional (Front Nationale, FN), tomaron relevancia al final de los 80. El primero en el norte del país y el segundo en el sur, si bien este último no ha alcanzado la capacidad organizativa, de liderazgo y de éxito electoral que tiene el primero (Deschouwer, 2002: 154). Otros pequeños partidos de extrema derecha como la Lista Decker han tenido cierto apoyo en Flandes entre 2007 y 2014. El VB fue redominado en 2004 como Vlaams Belang (Interés Flamenco) tras una condena al partido por racismo.

El Partido Popular Danés (Dansk Folkeparti, DF), que es un partido de tamaño medio (Damgaard, 2000: 233), alcanzó representación parlamentaria en Dinamarca al cambiar de siglo. En España, el partido VOX consiguió un limitado apoyo electoral en 2016. Tras un rápido ascenso, ha llegado a conseguir 52 escaños en las elecciones de noviembre de 2019. En Finlandia surgió un partido de extrema derecha con el cambio de siglo llamado Verdaderos Finlandeses (Perussuomalaiset, PS), que ahora es conocido como Partido Finlandés. En Francia el Frente Nacional (FN) surgió en la década de 1970 como heredero de una cultura política de extrema derecha fascista originada en torno a la figura de Pujade, en los años 60. En Grecia el partido Unión Popular Radical (LAOS) alcanzó representación parlamentaria en 2007. Más tarde dos partidos de esta tendencia entraron en el parlamento en mayo de 2012: Amanecer Dorado, con el 6,9% del voto y Griegos Independientes (ANEL), con el 10,6%.

En Holanda la Lista Pym Fortuyn (LPF) fue el partido más votado en 2002, alcanzando el 17% del voto. La causa de ello fue el asesinato de su dirigente nueve días antes de la elección (Lucardie, 2003: 1032). Una escisión de 2006 llamada el Partido por la Libertad (PVV) desde entonces consigue el apoyo de la mayor parte de este sector del electorado, aunque ocasionalmente aparecen otros pequeños partidos como el Foro por la Democracia en 2017, que consiguen escaños.

Con la transformación del sistema de partidos de Italia en 1990, apareció la Alianza Nacional, heredera del partido fascista Movimiento Social Italiano. Esta tuvo una importante representación parlamentaria hasta 2008. También surgió la Liga Norte (ahora la Liga). En el siglo *xxi* apareció un pequeño partido llamado Hermanos de Italia, que obtuvo 4,3% del voto en 2018. En estas fechas también surgió el Movimiento de las 5 Estrellas, partido populista no radical, que es difícil de tipificar programáticamente en el eje izquierda-derecha (Mosca y Tronconi, 2019), si bien formó parte del grupo Libertad y democracia directa de la VIII legislatura del Parlamento Europeo junto al británico UKIP.

En Noruega el Partido del Progreso (FRP), fundado en 1973 como un partido “nicho” antiimpuestos, consiguió una posición relevante a partir de 1989, llegando a ser la segunda fuerza parlamentaria en 1997, 2005 y 2009. En el Reino Unido, el Partido por la Independencia del Reino Unido (UK Independence Party, UKIP) apareció en la primera década del siglo *xxi* con el 17,5% del voto, aunque debido al sistema electoral mayoritario solo obtuvo un escaño. En Suecia, el partido de los Demócratas Suecos (Sverigedemokraterna, SD) fue fundado en 1988, y en las elecciones de 2018 obtuvo 62 escaños. En Suiza, el Partido Popular Suizo, anteriormente llamado Unión Democrática de Centro (UDC), fue fundado en 1971 a partir de los intereses agrarios y de medianos comerciantes (Lavaux, 1990: 303). Con el tiempo se ha convertido en el primer partido de Suiza.

2.2. Evolución del apoyo electoral a los partidos

Los partidos de extrema derecha han estado presentes en muchos países europeos después de la Segunda Guerra Mundial, aunque con un apoyo electoral muy bajo, de menos del 5% del voto, y solo consiguieron representación institucional en Italia, Austria y Finlandia en la década de 1960. En los años 70 del siglo *xx*, Suiza, Dinamarca y Bélgica tuvieron también partidos de extrema derecha en sus parlamentos, pero solo en Suiza y Dinamarca superaban el 10% del voto, mientras que en Italia, Finlandia y Austria apenas alcanzaban el 7%. En su origen estos partidos tenían la característica de ser partidos en defensa de sectores sociales minoritarios, como agricultores, comerciantes y pequeños propietarios en la mayor parte de los casos, aunque en Italia o Francia estaban vinculados a las tendencias populistas de tipo fascista que propugnaban el racismo y la xenofobia (Macridis, 1992: 176). A mediados de la década de 1980, el apoyo electoral de la extrema derecha aumentó en Francia, Italia, Austria y Noruega, donde, junto con Suiza, superaban ampliamente el 10% del voto. Con el cambio de siglo se incrementó llamativamente el voto a la extrema derecha en estos países.

En el siglo *xxi* se ha producido la mayor expansión de la extrema derecha por Europa occidental y, como acabamos de señalar, ha subido su apoyo en los países donde estaban asentados. El proceso más expansivo se ha dado en la segunda década del siglo, cuando en Italia, Suiza y Austria alcanzan niveles en el entorno del 25% del voto y en Finlandia, Noruega, Suiza, Holanda y Dinamarca, en el entorno del 15%. Pero lo más importante es que estos partidos surgen y se implantan como partidos “nuevos” en los sistemas del Reino Unido, Suecia, Holanda, Grecia, Alemania y España. En los datos sobre el apoyo electoral del cuadro 1, se observa un proceso de decadencia en algunos casos al final del periodo. Esto ha ocurrido en el Reino Unido, pues el partido UKIP ha acabado siendo el reflejo de una situación muy coyuntural,

la del Brexit. También en Austria, Dinamarca, Suecia, Noruega y Grecia se produjo una reducción en el apoyo.

Estos partidos generalmente superan el 10% del voto, pero en muy pocos países han alcanzado más del 20% del voto que, cuando ha ocurrido, ha tenido lugar en contadas ocasiones, aunque en la mayor parte de los países se han aproximado a ese porcentaje. Algunos partidos han llegado a ser la primera fuerza parlamentaria, concretamente en Italia en 2013 y 2018, y en Suiza desde 1999. Más frecuentemente han sido la segunda fuerza parlamentaria, como en Dinamarca en 2015, en Austria en 1999, en Holanda en 2002 y 2017, Noruega en 1997, 2005 y 2009 y en Finlandia en 2015 y 2019. Esto es debido a que en estos países hay una alta fragmentación del sistema de partidos.

Si consideramos la evolución del apoyo electoral de estos partidos desde 1990 a 2020, observamos que la línea de tendencia es ascendente en casi todos los casos. Si circunscribimos el análisis de la tendencia exclusivamente al siglo *xxi* (cuadro 3), se comprueba que en general las líneas de tendencia son ascendentes salvo en Bélgica. En Suiza y Austria han sido moderadamente ascendentes. Esto quiere decir que el apoyo general a la extrema derecha en Europa se mantiene en una fase de crecimiento y expansión, por lo que los partidos se están institucionalizando.

2.3. El cambio del número de partidos y sus efectos

El indicador más relevante de la fragmentación de los sistemas de partidos es el NEP. En este trabajo consideramos el NEP electoral porque permite afinar el análisis de la importancia real de los partidos. En general, en la mayor parte de los casos la tendencia es el incremento del mismo, tanto tomando la serie desde 1990 como solo la del siglo *xxi*. En la serie larga se observa que el NEPE inicia una reducción en el cambio de siglo, particularmente en Italia, Francia, Noruega, Suiza y Holanda. Luego remonta y el principal incremento se produce al final de la segunda década del siglo. Por tanto, el formato multipartidista generalizado en Europa se ha acentuado. Las excepciones son Italia, donde el NEPE ha caído en relación a 1990 debido al cambio del sistema de partidos de esa fecha; el Reino Unido, donde el NEPE volvió a su posición de partida tras la pérdida del apoyo electoral del UKIP (Webb, 2002: 22), y Grecia, que también tiene una reducción del NEPE una vez superada la crisis política de 2012, cuando llegó a nueve partidos en las elecciones de mayo de ese año.

Si consideramos las líneas de tendencia del NEPE en el periodo de 1990 hasta 2020, solo hay tres casos con tendencia descendente: Suiza, Italia y el Reino Unido; los demás tienen tendencia ascendente. El caso de Suiza se debe a que tuvo un NEPE más elevado en los años 90. Ahora bien, no en todos los casos el incremento del NEPE se debe al incremento del apoyo a los partidos de extrema derecha. Así, en Suiza, Bélgica o Dinamarca y en los casos de Grecia, España, Francia y Finlandia, el incremento se debe también a la aparición de otros partidos como verdes, liberales o de extrema izquierda. (Deschouwer, 2002: 156).

Como se apuntaba más arriba, la fragmentación de los sistemas de partidos depende del sistema electoral, y en Europa está generalizada la regla proporcional. Esta reduce el coste electoral para acceder a los parlamentos, pero algunos países tienen mecanismos de corrección de la proporcionalidad. Concretamente en Alemania y España la ley electoral exige alcanzar un umbral del 5% y del 3% del voto respectivamente para obtener escaño. Como señala Saalfeld (2000: 37), este umbral

está pensado para limitar el número de partidos en las cámaras y facilitar la gobernabilidad. En Italia y Grecia se incluyen criterios mayoritarios de reparto de escaños para favorecer una sobrerrepresentación de los partidos ganadores con el objetivo de promover Gobiernos con mayorías sólidas. En Europa hay dos países con sistemas mayoritarios, Reino Unido y Francia, en los cuales la extrema derecha siempre ha tenido dificultades para acceder al parlamento, aunque tuviera un elevado apoyo electoral. Así, el Frente Nacional francés obtuvo 35 diputados en 1986 con un sistema electoral proporcional y el 10% del voto. Sin embargo, ha obtenido representación parlamentaria de un diputado en 1988 y 1997, dos en 2012 y ocho en 2017 con el sistema mayoritario tradicional y un apoyo electoral próximo al 14%. El UKIP británico obtuvo buenos resultados electorales en 2015, con el 17,5% del voto, pero solo un escaño. Desde la perspectiva institucional es importante destacar que Francia es el único caso en Europa de régimen semipresidencial, en el que la elección del presidente de la República tiene un gran valor para evaluar la fuerza de la extrema derecha. Así, el FN ha llegado a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en dos ocasiones, en 2002 y en 2017; en estas últimas elecciones obtuvo el 34% del voto.

El principal efecto del cambio del NEPE ha sido un incremento de pluralismo, ya que se ha elevado el NEP parlamentario, pues ambos evolucionan paralelamente. Esto es especialmente claro en relación con los sistemas de partidos nórdicos, donde el modelo tradicional se ha modificado con la aparición de la extrema derecha; ha pasado a una media de cinco grupos parlamentarios de tipo medio entre los que se forman las coaliciones legislativas (Sundberg, 2002: 182-184; Narud y Strom, 2000: 161; Damgaard, 2000: 232). Aquí se ha reforzado la competición partidista en el eje izquierda-derecha, pero produciendo un multipartidismo moderado.

El éxito electoral de la extrema derecha solo ha alterado relativamente el sistema de partidos de Bélgica, pues se ha producido en el marco de una competición partidista basada en el eje lingüístico/regional de tipo centrífugo (De Winter, Timmermans y Dumont, 2000: 307). Tampoco en Holanda la extrema derecha ha modificado la competición multipolar histórica del sistema de partidos (Timmermans y Andeweg, 2000: 358). En el Reino Unido no ha afectado a la estructura bipartidista tradicional, ni en Suiza ha alterado la estructura altamente fragmentada del sistema de partidos, que es muy estable (Ferrer, 2014: 463).

En cambio, en Austria el desarrollo de la extrema derecha ha tenido el efecto de producir la “desconcentración” del sistema de partidos (Muller, 2000: 86), que se puede considerar representativo de otros casos. Aquí los dos principales partidos, el Partido Socialista Austriaco (SPO) y el Partido Popular Austriaco (OVP) de carácter demócrata-cristiano, concentraban en torno al 90% del voto y de los escaños, pero todo cambió desde 1986 con el ascenso electoral del Partido de la Libertad (FPÖ). Algo parecido ha ocurrido en Grecia, España y Alemania, aunque no solo por el apoyo electoral a la extrema derecha. Tanto en Grecia como en España, el modelo tradicional ha cambiado por una desconcentración del voto. En España el incremento del pluralismo ha modificado el modelo de “bipartidismo imperfecto” basado en la alternancia de dos partidos de centro izquierda y centro derecha (Hernández y Laiz, 2017: 312), mientras que en Grecia el sistema de “dos partidos y medio” se ha desconcentrado por la cuasi desaparición del partido socialista.

En Francia e Italia los partidos de extrema derecha han condicionado la estructura de bloques a partir de los cuales se construyen las coaliciones. En Francia la expansión del voto a favor del FN ha reforzado la competición partidista en el eje izquierda-dere-

cha (Thiébauld, 2000: 502) pero con más intensidad dentro del bloque de derecha, en el que el FN se presenta como un partido antisistema (Knapp, 2002: 114). En Italia los partidos de extrema derecha también han reforzado la competición en el eje izquierda-derecha, y no se integran en coaliciones electorales, aunque, como veremos más abajo, participan en las coaliciones de gobierno (Verzichelli y Cotta, 2000: 444).

2.4. La volatilidad electoral y el realineamiento del electorado

En todos los casos se observa que el apoyo a los partidos de extrema derecha va estrechamente ligado a un aumento de la volatilidad electoral, lo que es lógica consecuencia del cambio de voto de los electores. Pero no en todos los casos la volatilidad está solamente ligada al apoyo a estos partidos, pues también influye la abstención además del voto a otros partidos (Goldberg, 2020: 84). Ejemplos de ello son el de Francia, donde la izquierda y los ecologistas también mejoraron su participación en el reparto del voto; en Grecia se produjo el ascenso de Syriza, de extrema izquierda; en España la volatilidad está vinculada al surgimiento de nuevos partidos en elecciones anteriores a la aparición de la extrema derecha. En Bélgica y Holanda se suele dar la aparición ocasional de pequeños partidos de extrema derecha mal organizados (Beyems, Lucardie y Deschouwer, 2016: 270).

En Europa está bastante generalizada la tendencia a un incremento de la volatilidad electoral desde los años 90 y de una manera más precisa en el siglo XXI, aunque hay que hacer distinciones. Concretamente en Holanda, Noruega, Suiza y Bélgica la tendencia desde los años 90 es descendente, aunque en el siglo XXI es plana en Bélgica; en Finlandia es plana desde los 90, pero levemente ascendente en el siglo XXI. Estos datos son los que nos permitan valorar el realineamiento de los votantes.

Con el cambio de siglo se produjo el desalineamiento más generalizado del electorado por un claro incremento del apoyo a los partidos de extrema derecha. Esto es así en Austria, Bélgica, Dinamarca, Italia, Noruega y Suiza. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los procesos de desalineamiento a veces se dan en fases, por ejemplo, ya hubo un movimiento de estas características en la década de 1970 en Dinamarca, Finlandia y en los 90 en Francia, Italia y Noruega. Otro proceso importante de desalineamiento por el apoyo a la extrema derecha se ha dado en la segunda década del siglo XXI, concretamente en Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca (donde se ha acentuado), Finlandia, Holanda, Reino Unido (de tipo coyuntural), Suecia y España.

Al relacionar el proceso de desalineamiento con la tendencia de volatilidad electoral y el volumen de apoyo a los partidos, podemos valorar los procesos de realineamiento de los votantes en torno a los partidos de extrema derecha. De los datos obtenidos únicamente observamos ocho casos con un proceso claro de realineamiento que manifiestan un voto estable a favor de los nuevos partidos de extrema derecha. Son los de Austria, Dinamarca, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Noruega y Suiza. En el caso de Finlandia y Holanda este realineamiento se ha producido en el siglo XXI, y se aproxima al tipo crítico, mientras que en Austria, Francia, Dinamarca, Noruega y Suiza se observa un crecimiento sostenido de la extrema derecha a lo largo del tiempo y es, por tanto, un realineamiento secular. En Italia el proceso no es totalmente lineal por el pluralismo de partidos de extrema derecha que se han sucedido en el tiempo, que es por lo que se observa una elevada volatilidad desde la década de 1990. Es decir, en Italia ha habido un proceso de realineamiento de los votantes en los 90 y otro de realineamiento entre los partidos de extrema derecha en la segunda

década del siglo XXI. Aquel se puede considerar de carácter secular a favor de la AN y de la LN, y este es de carácter impreciso tras la desaparición del AN. En Suecia la tendencia ascendente del apoyo electoral al SD y el volumen que este ha alcanzado, vinculado al incremento de la volatilidad, permite pensar que se está dando un proceso de realineamiento crítico en la segunda década del siglo XXI.

En los demás casos no se puede hablar de realineamiento porque solo se da una situación de apoyo coyuntural a la extrema derecha, si bien hay distintas situaciones particulares. En Bélgica se dio un proceso de realineamiento a favor de la extrema derecha con el cambio de siglo, pero con un desalineamiento posterior y, aunque en las elecciones de 2019 ha vuelto a tener éxito, la tendencia del mismo es descendente, con una volatilidad plana o estabilizada. En el Reino Unido la existencia de UKIP se debe a que los partidos tradicionales no tuvieron una posición bien definida en relación con la *issue* del Brexit hasta que se produjo el referéndum. El caso de Grecia es similar al del RU, en el sentido de que el apoyo a la extrema derecha creció y se redujo en un periodo de tiempo muy limitado, que es el de la crisis política derivada de la crisis económica. De hecho, ANEL es un partido nicho antiausteridad. En todo caso hay que tener en cuenta que el apoyo a la extrema derecha en Grecia es bastante reducido, en torno al 6% del voto. Los casos de Alemania y España son diferenciables porque la extrema derecha crece en un periodo electoral breve y muy reciente (con elevada volatilidad), donde es difícil definir una tendencia de medio plazo para hablar de un realineamiento crítico.

2.5. Los posicionamientos en el índice RILE y los contenidos programáticos

Mediante los datos del Manifiesto Project valoramos el grado de polarización de los partidos al considerar, de un lado, su posicionamiento en el eje izquierda-derecha en cada cita electoral en el índice RILE y, de otro lado, la forma en que consideran las grandes cuestiones programáticas. Para ello se estudia de manera cuantitativa la atención que dedica un programa a cada una de las *issues* de un diccionario predeterminado. Esto nos permite, además, ver la vinculación de los partidos con los *cleavages* tradicionales y, si es el caso, su naturaleza de partidos nicho.

Respecto del posicionamiento en el índice RILE, se observa que en el conjunto de los países los partidos han adoptado los planteamientos más extremos al comienzo de la década de 1990 y a mediados de la primera década del siglo. Este último es un momento en que, salvo en Suiza, todos los partidos perdieron apoyo electoral. Más tarde se ha dado una progresiva moderación a lo largo de la segunda década, llegando algunos partidos incluso a incorporar planteamientos de centro izquierda. En esta etapa hubo recuperación del apoyo electoral.

Las líneas de tendencia de polarización en el siglo XXI son ascendentes en Austria y Grecia, y levemente ascendentes en Dinamarca, Holanda y Finlandia; si bien en este último caso la polarización es próxima a cero, es decir muy baja. Esto se ha combinado con una tendencia de voto levemente ascendente, aunque en Finlandia es muy ascendente. La polarización es descendente en Bélgica, Francia, Noruega, Alemania, Italia, Suiza y Suecia. En este último país es muy baja, próxima a cero. En los cuatro últimos casos se combina con una tendencia del voto ascendente (cuadro 3). En suma, en el conjunto de países se observa una tendencia general a limitar o reducir los posicionamientos extremos de estos partidos con el objetivo de ampliar su base electoral en el centro del espacio ideológico. En otros términos, los partidos tratan de aproximar sus posiciones hacia el número cero en el índice RILE (véase el cuadro 2).

Cuadro 2. Índice RILE de polarización de los partidos de la extrema derecha por países entre 1999 y 2019

	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2017	2018	2019
<i>Francia</i>			1,7				1,6					3,6				2,2		
<i>Suiza</i>	26,6			41,1			43,1				0,8				35,2			
<i>Italia</i>		18,6				48,2		-3,7					3,8				4,6	
<i>Austria</i>	24,6		-18			-3,5		-8,7					20,5			9,2		
<i>Bélgica</i>	-2,9			-2,9			24,5			39,4				17,3				9,2
<i>Holanda</i>			14,9	3,2		38,6				13,2		15,6				20		
<i>Dinamarca</i>		35			38		14,8				30,9				18,7			s/d
<i>Finlandia</i>	-5,8			-5,8			-6,5				0,4				-4,9			
<i>Noruega</i>		23,9			16,9				6,7				-1,9			14,1		
<i>Alemania</i>													-2,3			17,4		
<i>Suecia</i>										15,6								-9,1
<i>RU</i>										35								2
<i>Grecia</i>							1,5					38,1						2,3

Lectura: derecha de 0 a 100 (positivo); izquierda 0 a -100 (negativo).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Manifiesto Project: <https://manifiesto-project.wzb.eu/>

Por lo que respecta a los contenidos de los programas, los datos del Manifiesto Project permiten, por un lado, diferenciar entre los casos y, por otro, dar precisión al planteamiento confuso que mantienen los partidos de extrema derecha europea desde finales del siglo xx, en el que, como apuntan Gallaher, Laver y Mair (1992: 201), se mezclan *issuses* contemporáneas con una heterogénea variedad de propuestas en el ámbito de las políticas actuales (medio ambiente, desarrollo de infraestructuras). También permiten comprobar su carácter antisistema, así como la conexión con las actitudes racistas y xenófobas y con la desilusión de los ciudadanos con la política, que parece ser lo que promueve su crecimiento electoral.

En el estudio se observa que el tema más importante para estos partidos es el estado de bienestar, al que se da un apoyo generalizado muy alto, así como a su expansión, sobre todo en el siglo xxi. Es decir, en estos partidos hay una clara preocupación por la defensa de los sistemas de salud, las pensiones y el cuidado de mayores, así como el cuidado de la infancia y la vivienda. Es un tema con una elevada valoración en los programas de los partidos de Austria (desde los años 90), Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Suecia y Reino Unido. Esta cuestión tiene una evaluación alta en Suiza, Italia, Holanda, Alemania y Grecia. Únicamente en Francia carece de valoración relevante, y solo tuvo algo de importancia en el programa de las elecciones de 2012. También se defiende en los programas en general, aunque con menos contundencia, el desarrollo de la igualdad. Esto es más importante para los partidos de Finlandia y Dinamarca. Algo menos se valora la defensa de la educación y la cultura, que es más importante en Suecia, Dinamarca y Bélgica.

Es en la defensa de estas *issuses* como se produce la aproximación en el centro del índice RILE entre los partidos políticos europeos, y es la base para construir el consenso de centro al que alude Ferrera (2014). Aunque hay que tener en cuenta que la defensa del estado de bienestar de los partidos de extrema derecha se basa en un “nativismo de la política social” (Ennsler-Jedenastik, 2017: 295) que discrimina a los inmigrantes en las prestaciones sociales. Es el llamado *welfare chauvinism*, que se ha identificado desde hace tiempo como un rasgo característico y relevante en los programas de estos partidos (Andersen y Bjørklund, 1990; Kitschelt y McGann, 1995; Schumacher y van Kersbergen, 2016).

Otra cuestión que tiene un apoyo general muy alto es la defensa de la ley y el orden. Esto supone favorecer la expansión de servicios de policía, justicia y la seguridad interior del país, que son temas tradicionales del pensamiento conservador (Gallahaer, Laver y Mair, 1992: 196) que promueven un sesgo autoritario. Se valora muy alto en Reino Unido, Suecia, Dinamarca, Bélgica y Austria. Se valora alto en Finlandia, Holanda y Francia, y algo menos en los partidos de Italia. Complementario con ello es una valoración bastante alta del nacionalismo. Este es un componente central del ideario fascista clásico (Antón y Ruiz, 1998: 148) y sigue siendo clave para la extrema derecha de nuestro tiempo (Macridis 1992: 176). Se concreta en una apelación al patriotismo y una defensa de las ideas nacionales establecidas, el orgullo de la ciudadanía o de pertenencia a la comunidad nacional, el nativismo en términos de Mudde (2007: 22) y el rechazo de cualquier forma de subversión. Esto se conecta en muchos casos con la conciencia cívica vinculada a la defensa de la sociedad civil y del interés público e incluso con la defensa de la democracia. El nacionalismo se valora mucho en los partidos de Francia, Alemania, Finlandia, Suecia y Reino Unido y algo menos en los de Grecia, Austria y

Bélgica. Sin embargo, esta *issue* no es relevante para la extrema derecha danesa, holandesa, italiana, noruega o suiza. Esto diferencia a la derecha radical del siglo XXI del fascismo “ultranacionalista” al que alude Griffin (2019).

La inmigración es otra *issue* que interesa de manera relevante a la mayor parte de los partidos. El creciente interés por ella está vinculado al crecimiento de la población inmigrante y, de manera precisa, al de los propios partidos de extrema derecha (Green-Pedersen y Otjes, 2019). A nivel programático, esta cuestión se concreta en diversos aspectos como son el rechazo al multiculturalismo, en particular en los partidos de Suecia, Finlandia, Holanda y Bélgica, y en menor medida en los de Suiza, Francia y Reino Unido. Se da también un rechazo alto a las políticas de integración, salvo en Suiza, y, en consecuencia, se promueve una defensa de la homogeneidad cultural de las sociedades. Ello concuerda con los análisis realizados sobre el tema por Westlake (2018). Por otra parte, la asimilación de los inmigrantes se defiende con mucha intensidad en Alemania, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Holanda y en menor medida en Francia y Austria. Sin embargo, hay que destacar que la xenofobia frente al inmigrante no es un tema explicitado en los programas, aunque sea conocido desde hace tiempo a través de los medios de comunicación en algunos casos como el del Frente Nacional francés, el Partido del Progreso danés de los 90 o el Partido de la Libertad austriaco (Macridis 1992: 176). Esto es debido a que se trata de evitar la condena judicial por racismo, como le ocurrió al VB belga en 2004, o a una estrategia de moderación del discurso para la formación de coaliciones de centro derecha (Pedersen y Otjes, 2019: 432).

Los partidos de extrema derecha propugnan en general, aunque de forma moderada, la moralidad tradicional. En los partidos de Finlandia y Alemania esta cuestión tiene una valoración muy alta, en los de Francia y Grecia se valora algo menos, y aún menos en los de Suecia, Dinamarca, Bélgica, Austria e Italia. Esto lleva aparejado la defensa de la familia tradicional, de las instituciones religiosas y el rechazo del comportamiento inmoral o inapropiado.

Un tema que tienen en cuenta una mayoría de programas y al que le dan una valoración alta es la protección del medio ambiente, aunque no es relevante en los partidos de Francia, Alemania o Suecia. Esto supone la defensa de la preservación de los recursos naturales, del medio rural y los bosques, de los parques naturales y de los animales. Otra cuestión de importancia por el número de partidos que lo toman en consideración es el rechazo manifiesto a la Unión Europea, que es muy elevado en el caso del UKIP británico y el partido alemán AfD. Sin embargo, no es un tema que interese especialmente a los partidos de Austria, Dinamarca o Grecia, mientras que en Italia no se ha dado una oposición declarada.

En el ámbito económico, cuando ha habido manifestación programática expresa, se da una valoración alta a la economía de mercado, que es un factor de polarización (Jankowski, Schneider y Tepe, 2017). Esto ocurre en los programas de los partidos de Suiza, Holanda, Alemania, Dinamarca, Francia y Grecia; aunque también se valora alto la intervención del Estado en al menos tres casos: Italia, Finlandia y Alemania. Con una valoración menor aparece el apoyo a la regulación económica en los programas de partidos de Alemania, Suiza, Francia, Bélgica y Holanda. El objetivo de esta es la protección de los consumidores, la prevención de los monopolios y la defensa de las pequeñas empresas. Un porcentaje importante de ellos valora, aunque con menos relevancia, la ortodoxia económica, es decir, la reducción de los déficits fiscales, los recortes en caso de crisis, la defensa de los

mercados y del sistema bancario y una moneda fuerte. Esta *issue* es importante para los partidos de Suiza, Grecia, Italia, Bélgica y Dinamarca.

Otro ámbito que tiene relevancia para los partidos es la eficacia del Gobierno y la administración, que es otra política tradicional de los conservadores. Esta no es una *issue* de gran actualidad en los programas, pues en los partidos de Dinamarca y Austria tuvo más relevancia con el cambio de siglo. Tiene alguna relevancia en los programas de los partidos de Italia, el Reino Unido y Holanda, y algo menos en Suiza y Alemania. El tema de la corrupción también está presente en los programas, con una relevancia media alta. Ha sido particularmente importante en Grecia, Bélgica e Italia, y menos relevante en Holanda y Alemania. En los otros casos no tiene importancia.

Los partidos muestran apoyo e interés por los trabajadores solo en algunos países; es alto en los partidos de Austria, Bélgica y Suecia y bajo en los de Finlandia, Reino Unido y Grecia, lo que muestra una cierta vinculación al *cleavage* capital/trabajo, pero de poca trascendencia electoral. También hay una apelación a los intereses de agricultores y ganaderos en los partidos de un pequeño grupo de países, ya que algunos de ellos tuvieron su origen en el medio rural. El federalismo es un tema importantísimo en algún caso como el de Bélgica, donde el principal partido de extrema derecha es el nacionalista flamenco, y también en la Liga italiana. Por último, hay que señalar una ausencia programática importante en los partidos de extrema derecha: la política de género, que solo muy recientemente están incorporando en sus programas (Erzeel y Rashkova, 2017).

En definitiva, al analizar las *issues* más relevantes se observa que hay una clara conexión programática con el conservadurismo, aunque en estos partidos no se enfatiza demasiado el apoyo a la empresa privada o la austeridad fiscal, pero sí las cuestiones de ley y orden, eficacia del Gobierno y moralidad tradicional. También hay una estrecha vinculación con el nacionalismo. En general no se da una relación de apoyo al ejército o el incremento del gasto militar, salvo en algunos casos como el griego ANEL. Un dato relevante es que en todos los partidos hay un grado de moderación programática que se manifiesta en la defensa del estado de bienestar, aunque vinculado a un planteamiento “nativista”. En general en estos partidos hay una clara desconexión con los *cleavages* tradicionales, incluso del medio rural al que están conectados originalmente algunos de ellos (de Finlandia y Holanda). Su éxito electoral pasa por su transformación en partidos *catch all* (“atrapalotodo”) populistas como el FN francés (Surel, 2019: 1244).

Se comprueba que solo algunos partidos tienen perfil de partidos-nicho, es decir centrados en una *issue* principal, sobre todo en su creación, pero no es un planteamiento generalizado en la mayoría. El ejemplo más acabado es el UKIP británico como partido anti-UE, que rechaza la política migratoria europea (Evans y Mellon, 2019). En este grupo está la Liga Norte italiana, que ha propugnado la independencia de la Padania o zona norte de Italia, y el Bloque Flamenco holandés, que propugna la independencia de Flandes. Los Partidos del Progreso danés y noruego se crearon como partidos antiimpuestos, y el partido griego ANEL como contrario a las medidas de austeridad promovidas desde la Unión Europea con la crisis económica de 2008 (Mylonas, 2016: 113). La Unión Democrática de Centro en Suiza tuvo su origen en la defensa del sector de los comerciantes. En general los partidos-nicho de extrema derecha son pequeños, están mal organizados y tienden a desaparecer. Su permanencia solo es posible cuando desarrollan un programa

más amplio en el campo de la elección social y buscan el apoyo electoral mediante la moderación.

2.6. Los partidos de extrema derecha y la gobernabilidad

La última variable de este estudio es el efecto que los partidos de extrema derecha tienen sobre la gobernabilidad de los países. Paralelamente cabe tener en cuenta la posibilidad de que los partidos de extrema derecha acaben o no conformando un bloque con los más cercanos en el espacio ideológico.

Empezando por la formación de coaliciones de gobierno, en los datos se observa que en la mitad de los casos los partidos de extrema derecha han participado en coaliciones de gobierno (cuadro 3). Concretamente, esto ha ocurrido de manera estable en Austria, Noruega, Suiza, Italia y Grecia, mientras que en Finlandia y Holanda han formado coaliciones solo de manera limitada en alguna ocasión, y en Dinamarca el partido de extrema derecha frecuentemente ha dado soporte parlamentario a los Gobiernos minoritarios. Por esto se puede decir que en estos países prima una cultura consensual con tendencias centristas, y los sistemas de partidos han desarrollado un carácter homogéneo con un multipartidismo moderado que integra a los partidos de extrema derecha, los cuales obtienen un importante apoyo electoral. Por el contrario, en Suecia y Alemania se pone de manifiesto la existencia de dificultades para alcanzar el consenso con estos partidos, a los que se les aplica “el cordón sanitario”. Se les rechaza en las coaliciones, especialmente la democracia cristiana, al considerarlos antisistémicos. Esto también es así en Dinamarca, Noruega y Holanda. Lo mismo ocurre en Francia, donde el Frente Nacional se considera un partido antisistema (Knapp, 2002: 114) y los partidos de centro izquierda y centro derecha se han coaligado para competir contra él en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en 2002 y 2017.

En general los partidos de extrema derecha no han generado crisis de gobernabilidad en sus países salvo en Bélgica, donde su existencia ha dificultado mucho la formación de gobierno. De hecho, este es el país europeo que tiene el sistema más complejo de formación de coaliciones de gobierno (De Winter, Timmermans y Dumont, 2000: 351). También de manera ocasional en Italia, donde la LN ha dificultado la dinámica propia de las negociaciones. El SD sueco ha dificultado las negociaciones para la formación de gobierno, pero nunca ha impedido que el partido socialdemócrata, que tiene la posición central en el sistema, forme gobiernos minoritarios (Bergman, 2000: 194). Los efectos sobre la gobernabilidad no se pueden valorar en el caso de Francia por la pobre representación parlamentaria del FN. Tampoco es valorable en el Reino Unido por su limitada representatividad, ni en España por el corto periodo de tiempo de existencia de VOX.

Cuadro 3. Resumen de las características del voto de extrema derecha en Europa (1999-2019)

	<i>Tendencia del voto</i>	<i>Produce fragmentación</i>	<i>Realineamiento del electorado</i>	<i>Tendencia en polarización</i>	<i>Forma coaliciones</i>
<i>Alemania</i>	Ascendente	SÍ	NO	Descendente	NO
<i>Austria</i>	Levemente ascendente	SÍ	SÍ secular	Ascendente	SÍ
<i>Bélgica</i>	Descendente	NO	NO	Descendente	NO
<i>Dinamarca</i>	Levemente ascendente	NO	SÍ secular	Levemente ascendente	NO
<i>España</i>	Ascendente	SÍ	NO	Ascendente	s/d
<i>Finlandia</i>	Fuertemente ascendente	SÍ	SÍ crítico	Levemente ascendente	SÍ
<i>Francia</i>	Estable	SÍ	SÍ secular	Descendente	NO
<i>Grecia</i>	Estable	SÍ	NO	Ascendente	SÍ
<i>Holanda</i>	Levemente ascendente	SÍ	SÍ crítico	Levemente ascendente	NO
<i>Italia</i>	Fuertemente ascendente	SÍ	SÍ secular/crítico	Descendente	SÍ
<i>Noruega</i>	Levemente descendente	SÍ	SÍ Secular	Descendente	SÍ
<i>Reino Unido</i>	Estable	SÍ	NO	Descendente	NO
<i>Suecia</i>	Fuertemente ascendente	SÍ	Incipiente crítico	Descendente	NO
<i>Suiza</i>	Levemente ascendente	NO	SÍ secular	Descendente	SÍ

Fuente: elaboración propia.

3. Conclusiones

De este análisis cabe concluir, en términos generales, que ha habido un proceso expansivo de la extrema derecha o derecha radical en varias fases, que comienza en la posguerra, si bien es en el siglo XXI cuando ha alcanzado más importancia por el número de países europeos con partidos de esta tendencia en sus parlamentos. Paralelamente se ha producido una moderación programática de los partidos a medida que se han ido institucionalizando.

Se constata un creciente apoyo a estos partidos y, en consecuencia, un incremento de la fragmentación de los sistemas de partidos y una acentuación del multipartidismo, así como de la competición partidista en torno al eje izquierda-derecha. Esto ha

tenido el efecto de producir un realineamiento del electorado en la mayor parte de los países, en particular en el bloque de centro-derecha; se trata principalmente de un realineamiento secular, con algunos casos de realineamiento crítico.

Los partidos de extrema derecha han pasado por diversas etapas en relación con la polarización de los sistemas de partidos. Han radicalizado sus programas en la primera década del siglo XXI, pero se han moderado en la segunda década con el objetivo de alcanzar a los votantes del centro-derecha e institucionalizarse. Muchos de estos han sido partidos nicho en su origen y, aunque parten de la ventaja inicial que da la novedad que representan ante un electorado desilusionado con la política de los partidos tradicionales, nacen pequeños y mal organizados al ser muy dependientes de un único líder. Esta es la razón de que se hayan transformado para ampliar el apoyo electoral.

Sus programas articulan los contenidos de elección social principalmente en torno a las propuestas conservadoras tradicionales, y no dan una importancia alta a los planteamientos neoliberales en torno a la defensa del mercado. Al contrario, su moderación programática se debe a la adopción de posiciones favorables a la intervención del Estado. La causa de ello es estratégica, ya que los partidos tratan de buscar el mayor apoyo electoral, y el centro se identifica con el consenso existente en Europa en defensa de las políticas sociales del estado de bienestar. También destaca su defensa del nacionalismo. Ambas cuestiones reflejan una orientación discriminatoria respecto de los inmigrantes.

Desde la perspectiva de la gobernabilidad, hay dos modelos de partidos de extrema derecha en Europa. Uno es el de los partidos integrados en el sistema y que por ello forman regularmente coaliciones de gobierno o legislativas. Otro grupo pequeño lo forman los que siempre quedan excluidos de las negociaciones y en torno al que se ha configurado un cordón sanitario por parte de los demás partidos del sistema, al ser rechazados por la mayoría de los electores. Estos son rechazados particularmente por la democracia cristiana. Estos partidos han llegado a configurarse como partidos antisistema, como en Francia.

No hay una pauta completamente homogénea en la evolución y situación de los partidos de extrema derecha en Europa. Así, algunos países tienen estos partidos desde mediados del siglo pasado y en otros es un fenómeno muy reciente, como en España. La fragmentación tiene efectos diferenciados en cada sistema de partidos. Se puede distinguir entre los países en los que la extrema derecha produce un mero incremento de partidos pequeños o medianos, que son principalmente los nórdicos, más Bélgica, Holanda y Suiza, y aquellos en que la extrema derecha produce la desconcentración del voto, como en Austria, Alemania, España, Grecia e Italia.

Los efectos negativos de los partidos de extrema derecha sobre la estabilidad democrática dependen de que su apoyo electoral sea suficientemente elevado en el contexto del sistema. Así, en los casos de Bélgica, Alemania y Grecia se está dando una tendencia al alza en los indicadores de fragmentación y de polarización, por lo que pueden producirse dificultades para la gobernabilidad, si estos crecen en demasía. España se aproxima a esta situación, ya que la polarización de VOX es extrema (9,4 de 10) según la percepción del electorado (CIS, 2020), pues su programa no está aún analizado en el Manifiesto Project. También en Holanda se da una fragmentación y una polarización al alza, pero esta última es moderada. Como consecuencia de todo ello estos partidos dificultan enormemente la formación de Gobiernos en Bélgica

o España, y llevan a la formación de grandes coaliciones en Alemania, pues no es posible una exclusivamente de derechas.

4. Bibliografía

- Andersen, J. G. y T. Bjørklund (1990): “Structural changes and new cleavages: The Progress Parties in Denmark and Norway”, *Acta Sociologica*, 33 (3), pp. 195–217.
- Antón, J. y E. Ruiz (1998): “Fascismo: la utopía fascista”, en J. Antón Mellón, coord., *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Tecnos, pp. 131-166.
- Bergman, T. (2000): “Sweden: When Minority Cabinets Are the Rule and Majority Coalitions the Exception”, en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 192-230.
- Beyens, S., P. Lucardie y K. Deschouwer (2016): “The Life and Death of New Political Parties in the Low Countries”, *West European Politics*, 39 (2), pp. 257-277. doi:10.1080/01402382.2015.1066589
- Bischof, D. (2017): “Towards a renewal of the niche party concept: Parties, market shares and condensed offers”, *Party Politics*, 23(39), pp. 220-235.
- Carreras, M., S. Morgernstern y Y. P. Su (2015): “Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America”, *Party Politics*, 21 (5); pp.671-685.
- CIS (2020): *Barómetro nº 3271*, Madrid: Ministerio de la Presidencia.
- Colomer, J. M. (2003): “Son los partidos los que eligen los sistemas electorales (o las leyes de Duverger cabeza abajo)”, *Revista Española de Ciencia Política* 9, pp. 39-63.
- Damgaard, E. (2000): “The Life and Death of Government Coalitions”, en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 231-263.
- De Winter, L., A. Timmermans y P. Dumont (2000): “Belgium: On Government Agreements, Evangelists, Followers, and Heretics”, en W. Muller and K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 300-355.
- Deschouwer, K. (2002): “The Colour Purple: The End of Predictable Politics in the Low Countries”, en P. Webb, D. Farrell and I. Holliday, eds., *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, pp. 151-180.
- Downs, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper and Row.
- Duverger, M. (1981): *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ennsner-Jedenastik, L. (2018): “Welfare Chauvinism in Populist Radical Right Platforms: The Role of Redistributive Justice Principles”, *Social Policy and Administration*, 52 (1), pp. 293-314. doi: 10.1111/spol.12325
- Erzeela, S. y E. R. Rashkova (2017): “Still men’s parties? Gender and the radical right in comparative perspective”, *West European Politics*, 40 (4), pp. 812–820. doi:10.1080/01402382.2017.1286181
- Evans, G. y J. Mellon (2019): “Immigration, Euroscepticism, and the rise and fall of UKIP”, *Party Politics*, 24(1), pp. 76-87.
- Ferrer Martín de Vidales, C. (2014): “El sistema político de Suiza”, en G. Sánchez Medero y R. Sánchez Medero, dirs., *Sistemas políticos en Europa*, Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 443-470.
- Ferrera, M. (2014): “Ideology, Parties and Social Politics in Europe”, *West European Politics*, 37 (2), pp. 420-438.
- Gallagher, M., M. Laver y P. Mair (1992): *Representative Government in Modern Europe*, McGraw Hill.

- Goldberg, A. C. (2020): “The evolution of cleavage voting in four Western countries: Structural, behavioral or political dealignment?”, *European Journal of Political Research*, 59, pp. 68-90. doi: 10.1111/1475-6765.12336
- Green-Pedersen, Ch. y S. Ojes (2019): “A hot topic? Immigration on the agenda in Western Europe”, *Party Politics*, 25 (3), pp. 424-434. doi: 10.1177/1354068817728211
- Griffin, R. (2019): *Fascismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hernández Lafuente, A. y C. Laiz Castro (2017): *Atlas de elecciones y partidos políticos en España (1977-2016)*, Madrid, Síntesis.
- Jankowski, M., S. Schneider y M. Tepe (2017): “Ideological alternative? Analyzing Alternative fur Deutschland candidates’ ideal points via black box scaling”, *Party Politics*, 23 (6), pp. 704-716.
- Kitschelt, H. y A. J. McGann (1995): *The Radical Right in Western Europe. A Comparative Analysis*, Michigan, The University of Michigan Press.
- Knapp, A. (2002): “France: Never a Golden Age”, en P. Webb, D. Farrell y I. Holliday, eds., *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, pp. 107-150.
- Laakso, M. y R. Taagapera (1979): “Effective number of parties: A measure with application to West Europe”, *Comparative Political Studies*, 12, pp. 3-27.
- Lavaux, Ph. (1990): *Les grandes démocraties contemporaines*, Paris, PUF.
- Lucardie, P. (2003): “The Netherlands”, *European Journal of Political Research*, 42, pp. 1029-1036.
- Mair, P. (2011): “Party System Change”, en R. S. Katz y W. Crott, eds., *Handbook of Party Politics*, Londres, Sage, pp. 63-74.
- Macridis, R. C. (1992): *Contemporary Political Ideologies*, New York, Harper Collins.
- Maguid, B. (2005): “Competition between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success”, *The American Political Science Review*, 99(3), pp 347-359.
- Mella, M. (2012): “Los sistemas de partidos”, en M. Martínez Cuadrado y M. Mella, eds., *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Madrid, Trotta, pp.181-206.
- Milazzo, C., R. C. Moser y E. Schneider (2018): “Social Diversity Affects the Number of Parties Even Under First-Past the-Post Rules”, *Comparative Political Studies*, 51 (7), pp. 938-974.
- Mosca, L. y F. Tronconi (2019): “Beyond left and right: the eclectic populism of the Five Star Movement”, *West European Politics*, 42 (6), pp. 1258-1283. doi:10.1080/01402382.2019.1596691
- Mudde, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Muller, W. (2000): “Austria: Tight Coalitions and Stable Government”, en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 86-125.
- Mylonas, H. (2016): “Greece”, *European Journal of Political Research Political Data Yearbook*, 55, pp.113–123. doi: 10.1111/2047-8852.12124
- Narud, H. M. y K. Strom (2000): “Norway: A Fragile Coalitional Order”, en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 158-191.
- Nousiainen, J. (2000): “Finland: The Consolidation of Parliamentary Governance”, en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 264-299.
- Rovny, J. y J. Polk (2019): “New wine in old bottles: Explaining the dimensional structure of European party systems”, *Party Politics*, 25 (1) pp.12-24.

- Saalfeld, T. (2000): "Germany: Stable Parties, Chancellor Democracy, and the Art of Informal Settlement", en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 32-85.
- Sartori, G. (1980): *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- Sartori, G. (2003): *Ingeniería constitucional comparada*, Madrid, Alianza.
- Scarrow, S. E. (2002): "Party Decline in the Parties State? The Changing environment of German Politics", en P. Webb, D. Farrell y I. Holliday, eds., *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, pp. 77-106.
- Sikk, A. (2011): "Newness as a Winning Formula for New Political Parties", *Party Politics*, 18(4), pp. 465-486.
- Schumacher, G. y K. van Kersbergen (2016): "Do mainstream parties adapt to the welfare chauvinism of populist parties?", *Party Politics*, 22(3), pp. 300-312.
- Sundberg, J. (2002): "The Scandinavian Party Model at the Crossroads", en P. Webb, D. Farrell y I. Holliday, eds., *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, pp. 181-216.
- Surel, Y. (2019): "How to stay populist? The Front National and the changing French party system", *West European Politics*, 42 (6), pp.1230-1257. doi:10.1080/01402382.2019.1596693
- Thiébaud, J. L. (2000): "France: Forming and Maintaining Government Coalitions in the Fifth Republic", en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 498-128.
- Timmermans, Arco y R. B. Andeweg (2000): "The Netherlands: Still the Politics of Accomodation?", en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp. 356-398.
- Verzichelli, L. y M. Cotta (2000): "Italy: From 'Constrained' Coalitions to Alternating Governments?", en W. Muller y K. Strom, eds., *Coalition Governments in Western Europe*, Oxford University Press, pp.433-497.
- Wang, Ch. H. (2014): "The effects of Party Fractionalization and Party Polarization on Democracy", *Party Politics* 20(5), pp. 687-699.
- Webb, P. (2002): "Political Parties in Britain: Secular Decline or Adaptive Resilience?", en P. Webb, D. Farrell y I. Holliday, eds., *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, pp. 16-45.
- Webb, P. (2002): "Conclusion: Political Parties and Democratic Control in Advanced Industrial Societies", en P. Webb, D. Farrell y I. Holliday, eds., *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, pp. 438-460.
- Westlake, D. (2018): "Multiculturalism, political parties, and the conflicting pressures of ethnic minorities and far-right parties", *Party Politics*, 24(4), pp. 421-433. doi: 10.1177/1354068816678881
- Wuttke, A. (2020): "New political parties through the voters' eyes", *West European Politics*, 43 (1) pp. 22-48. doi:org/10.1080/01402382.2019.1603940